

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—  
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SITUACION DE MÁLAGA.

El juez del distrito de Santo Domingo, decano de los de Málaga, ha dirigido al gobernador civil de aquella provincia, al regente de la audiencia y al ministro de Gracia y Justicia la siguiente comunicación que publica *El Avisador Malagueño*. «La estadística criminal en esta ciudad crece de una manera sorprendente. Los presos se elevan a una cifra bastante numerosa, y las causas sólo en este juzgado en tramitación hay más de 500; los demás juzgados están sobre poco más o menos en la misma proporción. El trabajo a tal altura es imposible abarcarlo con el personal que hay trabajando día y noche.

Se hace preciso buscar el origen del mal para ver si hay términos hábiles de remediarlo. En concepto del que suscribe hay una raíz que es preciso extirparla, de donde arranca principalmente la criminalidad: esta se halla en las tabernas, que abiertas toda la noche y bebiéndose en ellas bebidas mal confeccionadas que producen trastornos mentales, convierten a las personas en fieras.

En este estado, la sociedad se encuentra insegura en las personas y toda clase de intereses.

A cada momento se producen asesinatos y toda clase de lesiones, y la consternación y el pánico son generales. Esto, unido a la traducción que se da a la palabra libertad, convirtiéndola en verdadera licencia, hace que la hermosa Málaga presente hoy el cuadro de un pueblo verdaderamente africano, en el cual están a la orden del día toda clase de crímenes que pesan sobre el tribunal de justicia, hasta el punto de no contar con fuerzas humanas para poderle sobrelevar. En cambio el capital huye, la gente honrada emigra, las transacciones escasean y las industrias desfallecen por falta de consumo, estando el comercio en escala mayor mediano, y el menor en la agonía, según el retrato que presenta en todos los puntos de la ciudad y se oye a los interesados.»

¿Qué deberá hacerse para si no extinguir todo el mal, al menos para la parte posible? Adoptar medidas administrativas que, propendiendo a restaurar los vínculos morales rotos, se devuelva la confianza y con ella la vida en todos los ramos de que carece esta ciudad. Empecemos por las tabernas, que a ciertas horas de la noche, puesto que las demás deben destinarse al sueño; que se fiscalicen las bebidas para que no produzcan en todo caso más que la embriaguez en algunos, y no esa especie de locura con que son atacados los consumidores, hasta el punto de convertirse en suicidas mutilando partes principales de sus miembros; no permitirse a deshoras de la noche las orgías en que se convierten las tabernas, donde acude lo más abyecto de la sociedad en toda clase de sexos y edades, no a gozar, sino a escandalizar, y saliendo luego a las calles, producen el desasosiego en los vecinos honrados con disparos de armas de fuego, lesiones, gritos y toda clase de motivos de malestar.

El poder judicial cita el hecho indicado en las tabernas, porque lo tiene como una fuente de delincuencia continua que va haciendo imposible la administración de justicia en el personal que la desempeña por falta de fuerzas, produciendo esto un disgusto gravísimo en el mismo, que desea y pide su reemplazo, teniendo que llegar el día, y no muy lejano, de que se niegue todo funcionario a venir aquí, y tendrá la justicia que administrarse por los hijos del país que contarán con buena voluntad, pero no con medios para volver esta ciudad a un estado de orden y de confianza para todos.

Podrá no haber movimiento político, pero «la sociedad está completamente en disolución», y los que esto conocen mas inmediatamente son los que se ocupan de los intereses de las mismas en sus detalles mas menudos, en los negocios que vienen al tapete judicial para ser resueltos.

La población trabajadora y la ociosa va armada de puñales de tamaños colosales, y que contribuyen a gran parte a la multitud de causas que agobia al tribunal de justicia.

El poder administrativo es un poder de ayuda al judicial: el primero debe ser preventivo, y el segundo estar para el castigo de los hechos criminosos. Si el preventivo no es auxiliar evitando las comisiones de los delitos en la parte posible, según las fuentes productoras, el poder judicial en Málaga no se bastaría aunque hubiese una docena de jueces, mucho menos habiendo el reducido número de tres.

En este concepto me dirijo a V. S., a quien creo animado de los mejores deseos, a fin de que haciendo por su parte en la grande obra que funciona, que reyeando el derecho donde le haya en condiciones de protección, se haga ver que hay obligaciones respetables tambien y hermanas del derecho por nacer a su lado como la savia nutritiva, dará una ayuda cooperativa a la administración de justicia, que sirviéndole de base y desahogo a la vez, proporcionará la disminución en la criminalidad, hará soportable el trabajo, y esta población ganará en su interés y en buen nombre, que dentro y fuera se hallan hoy bastante quebrantados por no haber ya los presos en la cárcel ni los heridos en el hospital.»

## MÁS SOBRE LA SITUACION DE SEVILLA.

El conflicto económico que el periódico revolucionario de Sevilla, *La Andalucía*, presentaba, como pudo verlo el lector en nuestro último número, no se ha hecho esperar. Véase cómo se expresaba

diño periódico el día siguiente al en que dió la voz de alarma:

«Es cierto que noticioso el capitán general de que iban a suspenderse los trabajos en algunos establecimientos militares, ha manifestado que es cuestión de orden público el que continúen funcionando».

«Es verdad que con tal motivo median comunicaciones entre las autoridades económicas y las militares».

Si no nos atrevemos a contestar afirmativamente respecto a este grave asunto, no aconeece lo propio tocante a otros hechos que ayer apuntamos. La crisis económica es terrible, y Sevilla va a asistir al espectáculo de ver arrojados a los enfermos y a los expositos de los asilos donde están albergados. Estaba reservado este escándalo para el tiempo en que mandara Figuerola. El ministro de Hacienda está tomando severa represalia del desaire que le hiciera la provincia de Sevilla cuando las elecciones.

Hay nos arrebatado, llevados a Madrid, los fondos públicos, cuando su deber le imponía la obligación de dejar esas cantidades en nuestra tesorería para que se cubrieran las atenciones de este distrito. Ayer suprimió la casa de moneda, abusando de su autoridad y usando de facultades que no tiene.

«Sabe el público lo que ocurre con la casa de moneda de Sevilla? Pues dígalos.

Esa casa contaba siglos de existencia; su personal gravaba al Erario en unos 5,000 duros. Ahora con la supresión se reducirán algo esos 5,000 duros, si no es que se aumentan, atendidos los derechos pasivos que se otorgan a los empleados cesantes. Pero no es esto lo más curioso.

Sepa el público que el transporte a Barcelona, donde el Gobierno no tiene casa de moneda, pues la fabricación se hace en la de un particular, sepa el público, decimos, que el transporte de los copes para la fundición ha costado 9,000 duros.

Sepa el público que el contratista quiso fundir la moneda aquí; pero Figuerola ha dispuesto que sea en Barcelona.

Sepa el público que el transporte desde Barcelona a Sevilla de la calderilla acuñada, cuesta muchos miles de reales.

Sepa, en fin, que ese ministro sin ejemplo acabe de disponer que se remita a Sevilla desde Barcelona un millón en calderilla, cuyo transporte costaría muchos miles.

No ha habido tal economía: lo que ha habido ha sido el odio que Figuerola tiene a Sevilla, el odio que nos profesa y el que nosotros le pagamos con el desden mas soberano.»

Prescindimos de los ataques al Sr. Figuerola, porque habiendo dejado ya de ser ministro, no hay generosidad en repetirlos, pero nos llama mucho la atención el lenguaje violento de *La Andalucía*, la cual en otro artículo sintetiza sus aspiraciones, escribiendo estas palabras, que son el programa de la república federal y el grito de guerra que suena todos los días:

«Madrid nos mata. La centralización es la gangrena que nos ha invadido. La revolución de Setiembre ha sido un escarnio bajo el punto de vista económico y administrativo. Preciso es reconocerlo y confesarlo; preciso es poner remedio a estos males, y el camino no es otro que el que señalan las leyes de la historia: revolución. Ante tanto escándalo, ante tanta injusticia, nosotros, clavando nuestra bandera de combate en los adarves enemigos, continuaremos repitiendo nuestro antiguo grito de guerra: ¡paso a la revolución!»

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

La Gaceta de ayer no contiene ninguna disposición de interés general.

(Gaceta de hoy.)

### MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

Ayer, a las cinco de la tarde, S. A. el regente del reino se dignó recibir en audiencia pública y con las formalidades acostumbradas al Excmo. señor baron Mercier de Lousende, nombrado embajador de Francia en España por S. M. el emperador de los franceses.

Acompañaban a S. A. el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, el Excmo. señor ministro de Estado y la secretaria de la regencia, y al señor baron Mercier el personal de la embajada.

Préviamente anunciado por el Excmo. señor primer introductor de embajadores, el representante del imperio francés pronunció, al entrar a S. A. la carta credencial, el siguiente discurso:

«Señor: Tengo la honra de poner en manos de V. A. la carta que le envía el emperador mi augusto soberano en contestación a la que le ha entregado el Sr. de Olózaga, embajador de España en Paris.

En ella hallará la expresión de los sentimientos del emperador hacia la persona de V. A., así como la confianza de que el Gobierno español sabrá abrir a esta grande y generosa nación la senda que ha de llevarla al término de bienestar, de paz y de poder que merece, y que son objeto de los más ardientes votos de S. M. imperial.

En cuanto a mí, me felicito vivamente por ser el llamado a cumplir cerca de V. A. las nobles intenciones de mi soberano.

Reciba, pues, V. A. la seguridad de que desplegaré el mayor celo y emplearé los mayores esfuerzos para justificar la benévola acogida con que V. A. me honra, contribuyendo a estrechar los lazos de amistad y simpatía que unen dichosamente a Francia y España.»

S. A. tuvo a bien contestar: «Señor embajador: Con la mayor satisfacción recibo la carta que me dirige vuestro augusto soberano, y con ella una prueba más de sus simpatías hacia la noble nación española, a cuya voluntad soberana debo la alta honra de ser jefe supremo del Estado, en tanto que las Cortes Constituyentes llaman un rey de su elección al trono de esta gloriosa monarquía. Confando en la Divina Providencia, en el acierto y celo del Gobierno, en la eficacia de los principios consignados en la Constitución y en la firmeza con que los españoles han de procurar que prevalezcan, espero que no serán estériles los generosos votos que S. M. Imperial hace por la paz, la prosperidad y la grandeza de mi patria. Para que tanto bien se alcance, me complace en creer que habrán de influir las

amistosas relaciones con la gran nación francesa, por cuya prosperidad, así como la de S. M. Imperial y su augusta familia, elevo a mi vez votos no menos sinceros.

Este acto propende a estrechar tales relaciones; y yo no dudo, conceder como soy de vuestra buena voluntad, de vuestra distinguida prudencia y de las demás relevantes prendas que os adornan, que contribuiréis constantemente a obtener un resultado tan provechoso y lisonjero para entranos pueblos.»

Terminado el acto, el señor embajador tuvo la honra de presentar a S. A. el personal de la embajada, regresando luego a su palacio acompañado del señor introductor de embajadores en la misma forma y con los mismos honores que recibió al dirigirse a la regencia, y pasando al poco rato con el introductor a hacer las vistas de etiqueta al señor presidente del Consejo de ministros y al señor ministro de Estado.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, (17 por la tarde).—Asegúrase que mañana el *Diario oficial del imperio* publicará dos decretos nombrando el nuevo ministerio, compuesto de las personas ya indicadas en un telegrama anterior. Dicese tambien que el lunes, el mismo diario publicará el decreto imperial convocando de nuevo el cuerpo legislativo.

El general Mac-Mahon, duque de Magenta, gobernador general de la Argelia, ha sido llamado con urgencia a Paris.

En la bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 español, exterior a 30.  
3 por 100 francés, a 71-95.  
4 1/2 id., a 402-75.  
El 3 por 100 italiano, a 55-30.

LONDRES, 17.—Los consolidados ingleses quedan de 93 a 93 1/8 a 1/4.

Fondos portugueses, a 35-25.

PARIS, 18.—El *Diario oficial del imperio* publica en su número de hoy los decretos de emperador, en virtud de los cuales quedan nombrados los señores Duvergier, ministro de Gracia y Justicia.

La Tour d'Auvergne, ministro de los Negocios extranjeros.

La Tourade de la Roquette, ministro del Interior.

Magne, ministro de Hacienda.

El general Niel, ministro de la Guerra.

Seignelly, ministro de la Marina.

El diputado Bourdeau, ministro de Instrucción pública.

Greier, ministro de los Trabajos públicos.

El ex-ministro de Marina, Chasteloup-Lanbat, presidente del Consejo de Estado.

Otro decreto suprime el ministerio de Estado.

PARIS, 17.—El nuevo ministerio que debe formarse de un momento a otro, será solo un ministerio de transición, y cuyo objeto será el de despachar los negocios públicos hasta que estén aprobados por el Senado las modificaciones constitucionales.

Los diputados de la izquierda se reunirán de nuevo definitivamente esta noche para ponerse de acuerdo sobre los candidatos de la oposición que han resuelto apoyar en los colegios de Paris, vacantes por haber optado por los departamentos los diputados elegidos en las elecciones generales.

VIENA, 17.—Ya no tendrá lugar la entrevista proyectada entre los emperadores de Austria y de los franceses; así lo aseguran los diarios que reciben las inspiraciones de M. de Beust.

La tranquilidad material ha sido restablecida en Moravia; pero reina aun alguna agitación en las clases obreras.

PARIS, 17 (por la tarde).—Se asegura que el nuevo ministerio será formado en el sentido de la mayoría. El *Journal officiel* publicará probablemente mañana la lista.

Hoy el emperador ha venido al palacio de las Tuillerías.

NUYVA-YORK, 27 (por el cable).—El general Grant ha ordenado a los comandantes militares y marítimos prestar su apoyo a las autoridades de Nueva-York para asegurar el mantenimiento de la neutralidad.

Las tropas enviadas contra los filibusteros bajo las órdenes del coronel Ryan han dispersado una partida de estos que contaba 200 hombres.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE JULIO DE 1869.

### HECHOS.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que solamente con mucho pesar y para cumplir un deber acusa a los hombres públicos y a los partidos, jamás lo hace sin estar seguro de lo que afirma. La columna, arma de que se valen con lamentable frecuencia los liberales, está prohibida a los católicos.

Nuestros juicios y nuestras censuras se fundan en hechos de evidente notoriedad, que para vergüenza y remordimiento de sus autores han quedado consignados en la historia y justificados con documentos de irrecusable autoridad.

Habiendo, pues, escrito un artículo señalando una infracción grande y legal, aunque injusta, del Concordato, en lo que toca a la pureza católica de la enseñanza y a la imposibilidad de vigilarla en que se dejaba a la Iglesia durante el Gobierno moderado, vamos a recordar algunos hechos que pateticen el fundamento de nuestra censura.

Dicen que el Vicario de Madrid y el fiscal de la Rota eran consejeros natos del Real Consejo de Instrucción pública, y que en las juntas provinciales y municipales había un vocal eclesiástico. Esto es cierto; pero lo es tambien que dichos señores estaban allí, no como representantes

de la Iglesia, sino del poder civil que los nombraba. La Iglesia, como tal, no ha tenido nunca en estos tiempos la representación debida en los Consejos y juntas de enseñanza.

Los vocales eclesiásticos entraban en turno y votaban en todas las cuestiones con derecho igual al de los otros vocales, que eran seglares.

Su voto podía quedar, y quedaba de hecho, anulado por el gran número de votos de los demás. ¿Qué podían hacer en el Real Consejo de Instrucción pública los señores Vicario de Madrid y fiscal de la Rota, teniendo veintinueve votos contra los dos de que podían ellos disponer? Sus votos podrían ser una protesta, pero nunca evitar para sí solos la determinación contra los que protestaban.

Y no son estas suposiciones nuestras. Recordamos que el señor fiscal de la Rota, creyendo deber publicar lo que en materia tan importante sucedía, dijo en una exposición que se dió a la imprenta: «Con ánimo tranquilo y sin imprudente impaciencia, observaba el ex-pone, la marcha de los negocios relativos a la enseñanza pública, anhelando siempre y no des- cubriendo nunca el apatetico mejoramiento....»

Entonces ya no le fué dado al que expone permanecer por mas tiempo inactivo; y en la imposibilidad de dimitir su cargo de consejero, «por ser nato, recurrió al arbitrio único que en su conflicto podía utilizar; y dejó de tomar parte en los trabajos del Real Consejo de Instrucción pública.»

He ahí la consideración que a los eclesiásticos se dispensaba.

En parecida situación se hallaban en las juntas provinciales, habiéndose visto en varias de ellas precisados los eclesiásticos a dejar de asistir o a renunciar el cargo, por la inutilidad de su presencia, y por no permitirles su dignidad seguir desempeñando el papel desairado que se les obligaba a hacer. Algunos, al retirarse, hicieron declaraciones públicas y explícitas, motivando en ellas su resolución, que si honraba la entereza del dimitente, no dejaba en muy buen lugar a las mayorías de las juntas y ponía en evidencia el defecto de aquella legislación.

El espíritu bien claro de la ley y el ejemplo dado por las juntas superiores en el modo de interpretarla, producen en los pueblos escándalos vituperables. Algunos profesores desconociendo sus mas preferentes obligaciones, ni consideraron en el párrafo el carácter de superior que tenía como vocal de la junta mencionada, ni menos el que correspondía a la santa misión de moralizar e instruir a los niños.... Tan deplorable había llegado a ser el escándalo en algunas localidades, que los eclesiásticos de todo un arcebisato habían resuelto dimitir el honroso puesto de individuos de la junta.»

Este testimonio no es de ningún Prelado eclesiástico: lo dió en una circular publicada en los periódicos un rector de universidad.

Un año antes de la revolución y siendo director general, o ya ministro de Fomento el señor Catalina, *EL PENSAMIENTO* extrajo el expediente seguido en un pueblo para quitar a un maestro, expediente que en vez de dar por resultado la separación que pedía la junta municipal, produjo la dimisión de todos sus individuos, quedando el pueblo sin junta, el maestro sin niños, porque los padres no quisieron confiárselos y el vecindario sin escuela.

¡Oh! es necesario recordar estos hechos aun que recientes para no caer en la tentación de esperar la salud de la patria de los hombres que así faltaron a la religión, a la justicia y a la ley.

La de instrucción pública decía que cuando un Prelado diocesano advirtiese que en los libros de texto, o en las explicaciones de los profesores se emitían doctrinas perjudiciales a la buena educación de la juventud.... diese parte al Gobierno.»

Como el Gobierno formaba la lista de libros de texto sin consultar a los Prelados, estos para conocer su ortodoxia necesitaban comprar los libros señalados ya oficial y fraudulentamente por muchos profesores; así como para juzgar de las explicaciones orales, no tenían otro medio que ir a sentarse entre los alumnos en los bancos de la escuela.

Mas concediendo que por estos medios pudiera la autoridad eclesiástica examinar los defectos, vicios o errores del libro o explicaciones orales, nada podía hacer por sí misma; la ley no le concedía facultad sino para dar parte al Gobierno, el cual nunca se obligaba, limitándose con arreglo a la ley, a instruir el oportuno expediente, oyendo al real Consejo de Instrucción pública, y consultando, si lo creía necesario, a otros Prelados y al Consejo Real.»

Los Obispos, por consiguiente, no tenían mas medios de vigilar e influir legalmente en la enseñanza que cualquier padre de familias, que el último de los españoles.

Así hemos estado en España durante todo el

periodo de Gobiernos doctrinarios. Parece imposible, pero es así: el Gobierno por su propia autoridad se declaraba superior a los Obispos en el juicio de la doctrina, examinador y juez de sus exposiciones, última é infalible autoridad.

Esto no era católico; pero era doctrinario, era moderado.

El Gobierno lo hacía todo; los Obispos nada hacían. Ni las consideraciones que suelen guardar las autoridades a otras personas se guardaron siempre a los Obispos; en la cuestión de enseñanza llegó a prescindirse hasta de las hipocresías de que por bien parecer suelen usar los doctrinarios.

En prueba de ello, basta recordar que habiendo recurrido al Gobierno, no ya un Prelado sino todos los del reino dándole parte de los errores y de la impiedad que se propagaba por medio de la enseñanza, el Gobierno se atrevió a desmentirlos solemnemente, publicando, por toda contestación en la *Gaceta*, las siguientes palabras: «S. M. está persuadida de que el profesorado español desempeña cumplidamente sus áridos deberes, consagrándose con empeño al estudio y propagación de la verdad, excitando en los alumnos con el ejemplo y el consejo el noble deseo de saber, y manteniéndose en sus lecciones en la region serena de la ciencia, superior a aquella otra donde se agitan las veleidades de la opinión y las pasajeras aficiones del espíritu de partido.... De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 25 de Febrero de 1864.—Moyano.»

Más tarde debió conocer el Gobierno que contestar de esa manera a personas respetabilísimas, aun prescindiendo de su sagrado carácter de Obispos, era indecoroso y se hizo cargo de las peticiones, pero advirtiéndole como advertía en la real orden de 27 de Octubre del mismo año, «que bien podía recelarse que estas quejas no eran justas, y que si había en ellas algo de injusticia estaban abultadas.»

Cuando el Gobierno moderado adulaba cobardemente de este modo a los profesores, uno de ellos escribía: «Proclamamos como lógica é ineludible consecuencia, norma de todo criterio, a la razón, y vano es decirlo, el libro exámen en todo.»—«Nosotros decia otro, tenemos la palabra Dios para significar el ser por todos conceptos de ser, el ser de toda y absoluta necesidad.»—«La moral de Fichte, escribía tambien, recta y severísima corrige a la cristiana.» Semejantes profesores, ¿qué habían de enseñar a la juventud? Si explicaban como escribían, juzgárase si podían ser abultadas las quejas de los Obispos, si en la cátedra explicaban como tenían obligación de hacerlo, el ejemplo de contradicción que daban a los alumnos, era casi bastante para hacerles perder la fe religiosa, la fe política y la fe científica.

Los resultados de todo esto fueron y son los que naturalmente debían ser, y todos estamos viendo.

La *Epoca*, periódico nada sospechoso, decia mucho antes de la última revolución: «Nosotros, como defensores que somos de la libertad civil y política, examinamos con ahínco y con imparcialidad los hechos, las disposiciones legislativas y gubernativas, nuestras costumbres, nuestra sociedad, nuestros hábitos, nuestros liceos, nuestras academias, nuestros casinos, nuestros teatros, nuestras diversiones públicas, todo, en fin, lo que constituye la manera de ser, la vida, la existencia, el genio y el carácter de un pueblo.... y es lo cierto que toda nuestra juventud estudia a Hegel, a Victor Hugo y a Renan.»

Un redactor de *El Contemporáneo* describía su vida y la de sus compañeros con estas palabras: «No hemos tenido tiempo, ni humor, ni gana de estudiar, y mucho menos de meditar cosas tan serias. Tenemos una erudición de retazos, somera en extremo y vaga, como adquirida en lecturas hechas a escape y sin método, y sin reflexión, y con la mente distraída en asuntos «harto mundanos, sin el debido y necesario recogimiento.»

En tales tiempos y con tales gobiernos se ha hecho la revolución intelectual y moral en España. Las blasfemias, las leyes sacrílegas, los escandalosos abusos, todo lo que está horrorizando a España desde Setiembre, es lo que se ha estado diciendo, enseñando y predicando en las aulas a ciencia y paciencia del Gobierno, contra las reclamaciones de los Obispos y contra las prescripciones del Concordato, de los Cánones, del Evangelio y de la justicia.

El doctrinismo moderado quiso sustituir a la Iglesia en la custodia del dogma y de la moral, y ahora palpamos las consecuencias de esa intrusión sacrílega.

Los que nos acusaban de exagerados cuando dábamos la voz de alerta y pronosticábamos los males que nos agobian, pueden ver con cuánta razón lo hacíamos.



Y aquellos que esperan el remedio de los males presentes de la escuela doctrinaria ó moderada que los engendró, calculen por lo pasado, si el interés ó el espíritu de partido se lo permite, lo que el moderantismo nos reserva para lo porvenir.

Las concesiones hechas por el emperador Napoleón al Cuerpo legislativo, constituyen sin duda una grave medida, que llama con justicia la atención de Europa. Hoy que por todas partes encuentra grandes obstáculos la política imperial, y que están por resolver las graves cuestiones de la política europea, es cosa muy notable el paso dado por el emperador, que produce un nuevo sistema de gobierno, y hace una verdadera transformación en el derecho político interior de Francia.

Véase hoy en el vecino imperio las consecuencias de lo que se ha dado en llamar revolución pacífica. El imperio entra de lleno en las vías parlamentarias, y se despoja espontáneamente de importantes prerrogativas. Esto es raro en Europa, acostumbrados como estamos á ver que los gobiernos no cambian de Constitución, á no ser en fuerza de motines y revoluciones.

El emperador Napoleón ha querido, sin duda, evitar que esto suceda, apresurándose á conceder á la oposición lo que pensaba que un día había de pedirle á tiros desde las barricadas. Al ver la fuerza que la oposición ha alcanzado en las últimas elecciones, el emperador ha procurado formar una mayoría cuyo núcleo fuera, no la parte mas conservadora, sino la mas avanzada de la Cámara, creyendo así calmar, si no contentar, á los exaltados y radicales enemigos del imperio.

Napoleón ha querido conjurar la lucha entre el imperio y la revolución, convirtiéndose de César en príncipe constitucional, cambiando el imperio en una monarquía parlamentaria; medio infalible de que suceda, mas ó menos tarde, lo contrario de lo que Napoleón se propone.

Isabel II en España, Luis Felipe en Francia, y otros ejemplos muestran cuál es el fin de las monarquías parlamentarias. La situación en que se encuentran el recientemente liberalizado imperio de Austria, y la carcomida monarquía de Víctor Manuel, prueba también con elocuencia que no se pueden sostener mucho tiempo los tronos constitucionales á la moderna.

El imperio francés, aunque tenía una Constitución, no era constitucional á la manera de estas monarquías. El emperador conservaba importantes prerrogativas y podía decirse que reinaba y gobernaba. Hoy, Napoleón, por medio de sus concesiones, entra, digámoslo así, en el número de los monarcas que reinan y no gobiernan, esto es, en el número de las víctimas dedicadas al sacrificio.

Si nunca es cosa fácil contentar á la oposición, en una monarquía parlamentaria es imposible. Napoleón ha podido conservarse en el trono con bastante tranquilidad, atendido el estado de Europa, por espacio de 48 años: hoy, que la oposición levanta la cabeza, se despoja de lo que ha constituido su fuerza y vigor, y se rodea de instituciones revolucionarias por naturaleza: ¿es posible que viva en paz mucho tiempo?

Las oposiciones son intransigentes, y cada vez exigen más. La Cámara francesa, convertida en Asamblea que comparte la soberanía con el imperio, dará el espectáculo que ha dado el Parlamento español; y hasta la compatibilidad de la diputación con el ministerio, será motivo de luchas y crisis parlamentarias, medios de que se valen las ambiciones personales en los pueblos liberalizados para verse satisfechos.

¿Cómo han de durar de hoy en adelante los ministerios en Francia tanto como han solido durar hasta aquí? No habrá partido, no habrá fracción que no luche incesantemente por alcanzar el poder por todos los medios imaginables; y cuando los ministerios cambian con frecuencia, como estos cambios siempre producen perturbaciones, y suponen cambios de política, no puede haber paz para los pueblos ni para los gobiernos. Buena prueba de ello nos suministra la historia parlamentaria de nuestro país.

Al simple anuncio de las concesiones liberales del emperador, ha resultado una crisis ministerial. Fórmase nuevo ministerio, y como reconoce la misma France, tiene que ser de transición. Los ministros no pueden gobernar con arreglo á las nuevas concesiones, porque todavía no son ley, ni conforme á las antiguas prácticas, porque moralmente están ya derogadas. Si el nuevo ministerio dura hasta que se planteen las reformas, cuando esto suceda, será indefectiblemente para dar lugar á un gabinete formado por individuos del partido más liberal de la Cámara.

El cesarismo napoleónico, no es el Gobierno que hoy conviene en Europa. El emperador ha querido reformarlo y constituir una monarquía duradera, y ha errado el camino. La monarquía cristiana es el único Gobierno que puede ser estable y salvar las sociedades modernas. Es verdad que la monarquía cristiana no es el imperio; pero Napoleón, en vez de dar á éste el régimen parlamentario, ha podido trabajar por cristianizarle, que también puede haber imperios cristianos.

No lo ha hecho, suya es la culpa y la responsabilidad. Los católicos franceses, necesitan desplegar todo su celo, porque la nueva Constitución dada al imperio, puede traer malos días á la Iglesia y al Pontificado.

El Siglo nos dedica ayer un largo sueldo para decir en sustancia, que no cree oportuno ni con-

veniente sostener una polémica con El Pensamiento Español. Y hablan nuestros lectores por qué no quiere El Siglo polémicas con nosotros? Pues oiganlo que es peregrino.

«El Siglo no gusta de reñir con los que aunque extraviados, alucinados, tal vez comprometidos los más sin saber por qué, le muerden y le punzan; pero no le hieren, toda vez que en último resultado han dado en llamar a sus principios y hacen programas moderados, á nombre de un rey que no puede seguirlos, y que habrá de echarse con ellos en nuestros brazos para que juntos libremos la batalla que es necesario dar á la revolución que nos degrada y humilla al grito de viva España con honra, viva la libertad, gritos santos que son un sarcasmo horrible en la boca de los que los pronuncian.»

Las precedentes líneas tienen más gracia de lo que á primera vista parece. Lo que ellas quieren decir es que nosotros defendemos los mismos principios que El Siglo; y esos programas moderados á que alude este periódico, son ni más ni menos que el manifiesto de D. Carlos. Pues si los principios expuestos en el manifiesto de don Carlos le parecen á El Siglo sus mismos principios, ¿por qué ha llamado cómico y contradictorio á dicho manifiesto y ha intentado ponerlo en ridículo suponiendo que había merecido una viñeta de cada periódico ilustrado ó satírico de Europa? ¿Por qué combate un día y otro con armas vedadas á D. Carlos y á sus partidarios? El Siglo se pone en contradicción consigo mismo.

Pero no, ni el manifiesto de D. Carlos es moderado, ni los principios que sostiene El Pensamiento Español tienen nada que ver con los principios liberales moderados. Esto lo sabe El Siglo de muy antiguo, y recientemente se lo hemos recordado más de una vez. Si El Siglo no rehúyese toda polémica con nosotros, si hubiese acudido á las instancias que varias veces le hemos hecho para que expusiese clara y netamente su programa, hubiéramos podido demostrarle taxativamente en qué se diferencia el manifiesto de D. Carlos y los principios que sustentamos de los principios moderados.

Lo que acontece, por más que le duela á El Siglo que se lo digamos, es que este periódico es una especie de buzón general, á donde acuden isabelinos de todos matices; unos de la fracción conocida con el nombre de neo-católica, otros de la fracción polaca, otros de la fracción que dominó en los últimos años; unos que no se dan el nombre de liberales, otros que lo son sin vacilar. En fin, cualquiera que tenga la costumbre de leer El Siglo, advierte en pocos días que en ese periódico se confeccionan artículos y sueltos para todos gustos. De aquí resulta que un día combate El Siglo la desamortización como pudiera hacerlo El Pensamiento; otro día sostiene que el trono de doña Isabel II puede restaurarse con el concurso de todos los partidos liberales, incluso el democrático; ayer el manifiesto de D. Carlos era ridículo, contradictorio, cómico, hoy el manifiesto de D. Carlos es el programa de El Siglo, y los isabelinos y los carlistas deben unirse para dar la batalla á la revolución. ¿Qué es esto, Señor? ¿Es El Siglo un periódico serio ó es la verdadera realización del pensamiento de los que han fundado La Prensa libre, periódico destinado á dar publicidad á todas las opiniones?

Desengáñense El Siglo y sus colaboradores, la bandera de la restauración de doña Isabel II no sirve para cobijar tan diversas opiniones como en ese periódico se revelan. Por mas abnegación que pueda producir la desgracia, no es fácil convencer á nadie de que pueden amalgamarse los principios que públicamente y con declaraciones explícitas que podríamos citar han sostenido los pezuellistas, con los principios mas liberales de los polacos y los acomodaticios de González Brabo y Valero de Soto. Pero en fin, si El Siglo vive á gusto en ese caos, con su pan se lo coma.

No es exacto que le hayamos provocado á polémicas personales. Nosotros no queremos discutir personas sino principios. En cuanto á estos somos intransigentes, y combatimos, defendemos quien los defiende, los que son malos. El Siglo dice que combate los principios revolucionarios por antisociales y anárquicos, y nosotros combatimos á El Siglo y á todo el partido moderado por revolucionario, tanto mas peligroso cuanto que á veces usa de disfraces que pueden engañar á los incautos. Si El Pensamiento no tiene otro objeto que combatir la revolución en donde quiera que se encuentre ¿por qué razón hemos de exceptuar de nuestros ataques á las doctrinas liberales moderadas? En cuanto á las personas ya sabe El Siglo que llevamos nuestra tolerancia hasta donde puede y debe llevarse, y tanto es así, que no tenemos que arrepentirnos de haber faltado á la cortesía, usando como El Siglo términos despectivos contra augustas personas que pueden ser objeto de afección para nuestros adversarios.

Para concluir, é insistiendo el diario moderado en que toda polémica entre él y nosotros es inconveniente, nos dice que si no usa con algunos más que armas corteses, no es porque tema usar de otras á que están acostumbrados los brazos del articulista. Comprendemos el objeto de esta indicación, que aunque pudiera parecerlo, creemos que no es una amenaza. Ciertamente no hay por qué sustituir la cortesía con otra cosa peor; pero sería mucho de desear que El Siglo tuviese constantemente presentes las reglas de la cortesía, no solo con nosotros, sino con otras augustas é ilustres personas que en nada han ofendido á El Siglo.

Combata enhorabuena este diario el manifiesto de D. Carlos y nuestros principios, pero deje á un lado cierto género de literatura progresista á que se aficiona demasiado, y que no dejaremos pasar sin correctivo ni ahora ni nunca.

La Epoca no quiere sostener polémicas con

periódicos que apoyan soluciones conservadoras, y á fe que no adivinamos la razón de ello, pues no será porque La Epoca apoye esas mismas soluciones, cuando ayer, al replicar á una pregunta nuestra de si creía que el mal de la revolución estaba en sus detalles ó en su esencia misma, dice:

«En cuanto á la pregunta que EL PENSAMIENTO nos dirige, si creemos que lo malo de la situación presente consiste en los detalles ó en la esencia de la revolución misma, sólo responderemos, que siendo, por confesión de nuestro mismo colega, la inmensa mayoría de los españoles monárquicos y habiéndose impuesto la revolución misma á su carrera el valladar de la monarquía, la del príncipe D. Alfonso, que nunca podría representar, EL PENSAMIENTO lo olvida, sino la unión de la libertad con la tradición, es no solo posible, sino conveniente para la revolución misma, dado caso que acierte á fijarse dentro de los límites que el estado intelectual, carácter y sentimientos del pueblo español lo trazan.»

Esto no es contestar categóricamente á nuestra pregunta: esto es sólo decir que La Epoca defiende á D. Alfonso porque representa la unión de la libertad con la tradición, lo cual es conveniente para la revolución misma. La Epoca quiere convencer á los revolucionarios de que nada hay más conservadoramente revolucionario que la candidatura de D. Alfonso. Y después de todo, La Epoca tiene razón. Todas las soluciones revolucionarias serán más efímeras y menos funestas para el país que la solución de D. Alfonso. En la cabeza de este niño está hoy por hoy perfectamente representada esa unión monstruosa de la libertad y la tradición, del orden y la revolución. La Epoca, al defender esa candidatura, está en el terreno de siempre; pero no en el terreno verdadero de las clases conservadoras. Por el contrario, estamos profundamente persuadidos de que estas clases no tienen enemigo más temible que La Epoca. Este periódico no defiende á las clases conservadoras de los excesos de la revolución; lo que hace es defender á la revolución de sus propios excesos y de la enemistad consiguiente de las clases conservadoras.

Por el sistema de La Igualdad, *verbi gratia*, las clases conservadoras huyen de la revolución y se arrojan en nuestros brazos: por el sistema de La Epoca se avienen con la revolución y huyen de nosotros como si fuéramos demagogos. Véase si tenemos razón al decir que La Epoca es más funestamente revolucionaria que La Igualdad. Por eso le negamos el derecho de llamarse conservadora. No; La Epoca no es conservadora, sino revolucionaria de las clases que deben ser conservadoras. Ella, solo ella ha quitado á estas clases la vitalidad necesaria para resistir los embates revolucionarios. ¿Pues qué sería ya á estas horas de la revolución si las clases conservadoras no hubieran sido corrompidas por el sistema fatal de La Epoca, el sistema que puede llamarse de las transacciones absurdas? Queremos arrastrar ahora hacia la candidatura revolucionaria de D. Alfonso es llevarlas á una muerte segura, es hacerlas cómplices de la revolución, para consolidarla, cuando entregada á su natural lógica se disolvería por sí sola como la sal en el agua.

¿Es tan cierto que el error no puede vivir sino cuando se pone bajo el amparo de alguna verdad?

El sábado verían nuestros lectores un artículo que copiamos de un periódico andaluz, pintando la situación económica en que se encuentra Sevilla.

Lo que allí se refería era escandaloso. El Gobierno, no solamente no pagaba á nadie, y amenazaba con suprimir la fábrica de cañones, y suprimía la casa de moneda, sino que giraba contra la tesorería de aquella provincia y se traía las fondas á Madrid para cubrir las atenciones de este insaciable pueblo, dejando en descubiertos las de Sevilla que está á punto de arrojar los enfermos de los hospitales, los niños expósitos del hospicio y los trabajadores de las obras, por falta de recursos con que sostenerlos. La situación, lejos de mejorar, se agrava notablemente según dice La Andalucía en su segundo artículo que publica sobre este mismo asunto.

Entretanto, Málaga está materialmente dominada por asesinos y borrachos que tienen pendientes de su voluntad soberana la vida y la hacienda del prójimo. Los crímenes se repiten con una frecuencia espantosa y ya ni la autoridad es bastante para contener á los criminales.

De aquí resulta, que la gente honrada huye, falta de defensa contra los bribones, y huyendo deja sin vida el comercio y la industria de la población que, como es natural, dependen seguridad y confianza de todos, pero singularmente de las clases acomodadas.

Digámonos si esto es vivir en país civilizado y cristiano. La autoridad escarnecida, la justicia pisoteada, la ley violada, la vida y la propiedad inseguras, el Gobierno chupando la sangre de las provincias, los pobres abandonados, los ricos amenazados, tal es la situación de España en general y de Andalucía en particular. Y se puede vivir de esta manera? ¿Y cree el Gobierno que esto puede sostenerse por mucho tiempo sin que la mina reviente por alguna parte, esa mina que el Gobierno está cargando con sus propias manos? ¿No verán los andaluces que mientras ellos sufren las consecuencias de una anarquía sin nombre, aquí no pasa día sin que el regente, ó Prim ó los demás ministros tengan una franqueta y brinden por la salud de la patria?

No, y mil veces no. Esto no puede seguir así mucho tiempo. Urge cortar de raíz los males que nos afligen, y si el Gobierno no lo hace, que no lo hará porque él es la causa principal de lo que sucede, no por eso dejará de hacerse, que

antes que la existencia del Gobierno es la existencia de España.

El Imparcial excita al ministro de Hacienda á que diga lo que piensa hacer respecto de la recaudación del impuesto personal cuyas bases, según aquel periódico, han originado graves obstáculos para el cobro del mencionado impuesto. Parece que el Sr. Ardanaz está empeñado en sostenerlo y en seguir poco más ó menos el sistema de Figuerola, sin adoptar ninguna de las medidas radicales que reclama el lastimoso estado de nuestra Hacienda. Si el Sr. Ardanaz quisiera ser un buen revolucionario amante del orden, no tenía más que proponer la suspensión de cuatro ministerios, de las cesantías de los ex-ministros, de un gran número de altos destinos, etcétera, que de seguro le harían popular y simpático á los contribuyentes. Pero como esto es imposible para todo Gobierno liberal, el nuevo ministro seguirá trampeando como sus antecesores, tapando unos agujeros y abriendo otros hasta que todos nos quedemos sin camisa y sin vergüenza.

Dice El Imparcial que EL PENSAMIENTO atribuye pidiósamente al Sr. Becerra las 70 cesantías de empleados de Ultramar que han escandalizado á cuantos conservan en España un resto de pudor político.

Como El Imparcial no decía quién las hizo, y había tomado posesión del ministerio el señor Becerra, nada más natural que atribuir la hazaña al antiguo republicano y hoy entusiasta monárquico. Pero á nosotros nos importa muy poco que sea Becerra ó cabra la que así aventura la suerte de nuestras posesiones de Ultramar; bastanos, y aun nos sobra, tener averiguado que pertenece á la familia de los rumanes, esto es, de los revolucionarios.

Por lo demás, no es para perderse la ocasión que nos proporciona El Imparcial de presentar nuevas pruebas de la inmoralidad política que nos corroe desde que unos cuantos ambiciosos se alzaron al grito de España con honra.

Allá va una muestra de la hora que nos han traído:

«A propósito de credenciales, dice El Imparcial, hemos oído contar un ingeniosísimo medio de que se ha valido cierto alto funcionario para negarse á los compromisos políticos, distribuyendo los empleos entre sus protejidos.

Habiéndose modificado recientemente la plantilla de una alta dependencia, por cuya modificación se creaban más de cuarenta empleos de diferentes categorías, el funcionario en cuestión repartió credenciales á todos sus compromisos personales; y cuando ya no tenía á quien nombrar, hizo extender las credenciales á favor de individuos imaginarios, con el objeto, primero, de decir á los amigos políticos que todas las plazas estaban ocupadas, y segundo, de tener siempre en el bolsillo un medio de premiar algún servicio particular ó satisfacer alguna exigencia imperiosa.

Así han durado las cosas, hasta que en vísperas de abandonar su puesto, el alto funcionario ha declarado cesantes á los imaginarios sujetos reemplazándolos con otros reales y verdaderos.

No conocíamos un acto de polaquismo que más retrase un carácter ni que desprestigie más á una dependencia.»

Pero no es este acto de polaquismo el único que registra la administración revolucionaria.

El mismo Imparcial elogia al Sr. Ayala porque este ex-ministro autorizó al capitán general de Cuba para suspender ó destituir á cualquier empleado que fuese de la Península, inmediatamente después de darle posesión, si las condiciones morales del interesado no ofrecían garantía del buen desempeño de su cargo.

¿Que confianza inspirarían al Sr. Ayala sus nombramientos para otorgar esa humillante y extraordinaria autorización al general Dulce?

Pero el mal debió ser tan grande que no lograron extinguir los remedios heroicos del señor Ayala. Así nos lo revela el mismo Imparcial, al asegurar que si el Sr. Becerra no ha decretado las setenta cesantías, «algo y aun algo habrá de hacer para dar á los empleados de Ultramar el prestigio perdido desde que tantos funcionarios de dudosa moralidad y aptitud han ido á nuestras provincias de atlente los mares á dar una triste muestra de administración.»

Calculen ahora nuestros lectores cómo andará la administración de la cosa pública desde Septiembre acá, cuando sus defensores más decididos se ven precisados á sacarla á la vergüenza con toda la repugnante desnudez que hemos visto en El Imparcial.

Antojámonos que los señores revolucionarios abusan demasiado de la fuerza bruta, único punto de apoyo que les queda.

Dice La Correspondencia que ha llegado á esta corte una comisión de judíos que tratan de adquirir terrenos en la zona del Norte de esta capital para construir una gran barriada con su correspondiente sinagoga, bazares y mercados.

Desde luego ponemos en duda la noticia; pero si fuera cierta, parecerían que á la comisión de judíos se le habrá quitado las ganas de edificar sinagogas viendo el afán del municipio por derribar los templos católicos de Madrid, el ningún respeto que el Gobierno y el Sr. Rivero tienen á los derechos más sagrados y la falta de seguridad en que están en España las personas y las cosas.

Epocas como la presente en que domina la manía de destruir, y las personas y el dinero huyen asustados y la religión propia es perseguida, no son propias para que vengán á España á edificar barriadas ni aun los judíos.

Sigue creciendo visiblemente el movimiento anti-republicano que ha comenzado á notarse en los Estados Unidos. Ya no es solo El Imperalista el que pide el término de la anarquía, esto es, de la república; L'Epoque de Nueva-Orleans, haciéndose cargo de las palabras pronunciadas

en las Cortes españolas por los Sres. Castelar y Ríos Rosas, aquel en pró y este en contra de la situación política de la union americana, dice lo siguiente:

«Si, mil veces sí; el Sr. Ríos Rosas tiene razón. La república es para nosotros una teoría mentirosa, un largo y doloroso martirio. Ante este espectáculo el ánimo se subleva, y cansados de una política que nos conduce á la guerra fratricida, casi nos sentimos inclinados á gritar con el Sr. Ríos Rosas: ¡viva la monarquía!»

Hace algunos años hubiera sido una temeridad dar un grito semejante en los Estados Unidos. Hoy este grito comienza á tener eco en las clases conservadoras y acabará por ser el grito nacional y salvador de la patria.

Quisiéramos que nos dijese los diarios ministeriales quién manda en España, si el alcalde de Madrid, Sr. Rivero, ó el regente del reino, Sr. Serrano.

Decimos esto á propósito de lo que está pasando en la ex-corte respecto al cobro de multas impuestas por la autoridad municipal.

Nadie ignora que con el objeto de evitar fraudes y robos de fondos públicos, tiene establecido la ley el papel llamado de multas, en el cual han de satisfacerse todas las que impongan las autoridades en uso de sus atribuciones. Sabido es también que en los juzgados de primera instancia son frecuentes las causas criminales contra alcaldes que, contraviniendo á estas disposiciones, se aventuran á recibir alguna vez en metálico la multa que imponen.

Ahora bien; el Sr. Rivero, sobreponiéndose al Gobierno de la nación y á todas las leyes, y sin temor ninguno de ser llevado á los tribunales, está dando el escándalo de exigir y cobrar por medio de sus subordinados las multas en metálico.

¿Qué es esto? ¿Obligan las leyes al alcalde de Madrid, ó penden estas del capricho del Sr. Rivero? ¿En qué se emplean los fondos que se recaudan por este concepto, y quién interviene en su recaudación ó inversión? ¿Por ventura se los distrae del objeto á que la ley los destina, privando al resto de España de unos ingresos que por derecho le corresponden? Pues si tal sucede, sépase que está penado por el Código.

Pero este delicadísimo asunto no debe considerarse solo con relación á la ley, sino con relación á la conveniencia de los mismos concejales. Nadie mas interesado que el ayuntamiento de Madrid en general, y el Sr. Rivero en particular, en huir de todo lo que sea manejo de fondos, cuando este manejo, lejos de prescribirlo, lo prohíbe terminantemente la ley.

Per eso nosotros no nos explicamos la conducta del señor alcalde. Comprendemos que en su despotismo ingénito, y desde la altura en que le ha colocado la política, desprecia las ley y sostenga que su voluntad es ley; lo que no comprendemos, lo que para nosotros pasa los límites de lo prudente, es que el Sr. Rivero, que tiene sobrado talento para conocer que el dinero disminuye siempre y nunca aumenta pasando de mano en mano, cargue sobre sí y sus delegados con un trabajo penosísimo, del cual la ley, caritativa siempre, ha querido librar á los alcaldes.

Pero aun menos comprensible para nosotros que todo esto, es la cachaza, la debilidad, la impotencia del Gobierno.

Sr. Serrano, Sr. Prim, entrar en vereda á un alcalde de monterilla, empresa es que lleva á cabo un agente de policía; pero ostentando tres entorchados en la manga como Vds. lucen, y llamándose como se llaman libertadores de la patria, debieran, á nuestro pobre juicio, librarla de odiosos privilegios, y hacer que la ley fuera igual para todos, así para el Sr. Rivero, alcalde de Madrid, presidente de las Cortes y jefe de los voluntarios, como para el último alcalde del último pueblo de España.

Con el título de Observaciones sobre el presupuesto eclesiástico publica La Nación de ayer un artículo, en el cual promete que no cesará de recordar á su amigo el Sr. Ruiz Zorrilla «las muchas reformas de que es susceptible el importante departamento que recientemente se le ha confiado.»

El artículo concluye dejando para otro día el examinar si pueden hacerse economías en partidas de menos interés que las en él citadas.

Las que en este primer artículo cita, son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Supresión de diez y ocho á veinte sillar, entre metropolitanos y sufragáneos, y además todos los colegiatos que sostiene el Estado.

2.<sup>a</sup> Los Arzobispos, Obispos y Abades que queden sin jurisdicción, dice, podrían vivir con un sueldo de veintiseis, veintidos y diez y ocho mil reales anuales, en lugar de lo que ahora cobran.

3.<sup>a</sup> A los Canónigos y beneficiados excedentes habría que rebajarles la asignación á ocho y cinco mil reales, á la cual no podrían cobrar sino con la condición de servir los curatos que existiesen vacantes.

4.<sup>a</sup> El sueldo de los Arzobispos que queden no debería exceder de sesenta mil reales, y el de los Obispos debería reducirse á cuarenta mil.

5.<sup>a</sup> A este tenor deberían modificarse también los haberes de los canónigos y beneficiados de las catedrales que queden subsistentes.

6.<sup>a</sup> Asimismo habrían de desaparecer del presupuesto las partidas señaladas para el Nuncio, y las cantidades que se mandan á Roma.

Hemos extractado este artículo para que conozcan algunos de nuestros lectores los aires que corren y se prevengan, si es posible, contra el chaparrón de economías que al nuevo ministro de Gracia y Justicia aconsejan sus amigos,



Nosotros nos vamos ya cansando de repetir á estas gentes que no quieren escuchar, la injusticia que cometen y la falta de razón en que están cuando así atacan los sueldos del Clero.

El Nuncio no cobra nada como Nuncio, según lo hemos repetido cien veces; lo que cobra es como presidente de un tribunal supremo. ¿Por qué *La Nación* no pide que se supriman también los sueldos de los presidentes de los demás tribunales?

Las cantidades que se mandan á Roma son una carga de justicia, una obligación contraída por el Estado en cambio de concesiones hechas por los Papas con gran ventaja de la nación española. ¿Por qué no pide el periódico progresista que no se envíen tampoco á París y Londres las inmensas cantidades que importa la deuda extranjera que los liberales han contraído? Ya que se trata de faltar á lo que de justicia se debe, comenzar por la carga más pesada.

Los Obispos, los Canónigos y el Clero en general no cobran sueldo del Estado; cobran (cuando se les paga) lo que el Estado les debe por haberlos despojado de lo que era suyo.

Las diócesis y parroquias no dependen del Gobierno civil; ni él las crea, ni él puede suprimirlas. Si le parece á *La Nación* que tiene ese derecho porque puede matar á los Obispos y á los Curas de hambre, entienda que ese derecho es análogo al que usaban Nerón y Diocleciano, al derecho que alegan los sucesores de José María para apropiarse la bolsa del viajero.

¿Por qué *La Nación* no pide la disminución de ministerios, la supresión de provincias, la rebaja de sueldos de ministros y gobernadores, y la abolición para siempre de privilegios tan odiosos é injustificados como los concedidos al editor de un extenso diccionario y al director de cierta sociedad?

Veremos qué otras economías eclesiásticas pide *La Nación* en el segundo artículo. Trabajo ha de costarle encontrarlas después de las que hoy propone; pero bien pensado, para un progresista es empresa fácil proponer nuevos despojos, nuevos atropellos contra la Iglesia católica.

*El Siglo* publica una correspondencia de París, en la que hay algunas líneas dedicadas á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

El corresponsal parisiense de aquel diario, nos dice que «el partido moderado está unánime en la cuestión de no abdicación» de doña Isabel de Borbon, y que «si hay quienes hayan aconsejado esa ignominiosa transacción, no serán seguramente moderados, sino ciertas individualidades que, apartados hace tiempo de la colectividad, ó buscan un camino dentro de la risible regencia de Serrano y de esa anárquica Constitución para justificar su ingreso en el presupuesto, ó pretenden, aunque por torcida senda, regresar á su antiguo campo».

El mismo corresponsal añade, que nos causa disgusto el que doña Isabel no abdique, porque comprenderán que abdicando el derecho de la gracia de Dios, pasaría de doña Isabel á don Carlos.

En primer lugar, debemos contestar á el corresponsal de *El Siglo*, que por lo que hace á la causa que defendemos, ni nos gusta ni nos disgusta que doña Isabel de Borbon abdique ni deje de abdicar. Por lo que hace al decoro de aquella augusta señora, nosotros no hemos calificado con tanta dureza como el corresponsal de *El Siglo* el proyecto de abdicación; y precisamente por haberlo hecho así, *El Imparcial* y *La Epoca* dieron en decir que la idea de la abdicación nos asustaba.

En segundo lugar insistimos en que algunos personajes del partido moderado han tenido una parte importantísima en el proyecto de abdicación, y ahora añadimos que esas personas no son individualidades apartadas hace tiempo del partido moderado, sino moderados que han estado al lado del último ministerio de doña Isabel hasta el día del destronamiento. *El Siglo* sabe tan bien ó mejor que nosotros, aunque no dejamos de tener noticias exactísimas de lo que decimos y afirmamos. Moderados y muy moderados de la particular predilección de doña María Cristina han tratado de la abdicación con algún personaje importante de los que hoy mandan en España. El proyecto se desechó primero, y luego se aceptó y luego se volvió á desechar y luego.... no sabemos aún lo que sucederá.

El sábado por la noche, estando representándose en el Circo de Paul una especie de farsa-revista, titulada *Setiembre del 68 y Abril del 69*, —que dicho sea de paso, tiene muchas alusiones contra la situación, que son por cierto muy aplaudidas,—pasó el Santo Viático por frente del teatro.

En cuanto se oyó el sonido de la campanilla, todos los espectadores, volviendo la espalda al escenario, se pusieron de rodillas; se suspendió la representación; los actores se arrodillaron también, y la orquesta tocó la marcha real. Era hermoso espectáculo el que ofrecía aquella multitud en devoto recogimiento, mientras pasaba por la calle el Rey ó todo lo criado; y fué más hermosa todavía la explosión de entusiasmo de los concurrentes al ver aquella manifestación del sentimiento religioso.

En efecto, un aplauso general mezclado con gritos de alegría resonó en el teatro así que pasó S. D. M. Aquel aplauso era la expresión del sentimiento católico: se aplaudían unos á otros, porque todos se habían mostrado fieles á su Dios y á la fe que profesaron en el santo Bautismo.

El Sr. Sagasta, que asistía á la representación y fué testigo de esta escena, podrá responder á

los que digan que el Catolicismo ha muerto en España, con esta sencilla frase: «Ha visto el entusiasmo religioso de los españoles, hasta en los teatros de Madrid.»

## NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

De *La Correspondencia*:

«Escriben de Gerona que en Salt se llevó á cabo una manifestación republicana con el mayor orden. Desgraciadamente al regresar á Gerona los pendones é individuos de varios clubs que asistieron en número de unos ochocientos, los vecinos de Santa Eugenia empezaron á gritar como enérgicos: ¡Viva Carlos VII! ¡Mueran los republicanos! Según parece estaban ya prevenidos varios carlistas de la citada población, pues á las muchas y vivas sucedió un ataque contra los republicanos, armados de algunas escopetas, pistolas, garrotes y otras armas. Repuestos un tanto del asombro que causara á los republicanos tan brusca acometida, arremetieron contra el escaso número de carlistas, que se retiraron á la población, haciéndose fuertes en ella. La autoridad local hizo cuantos esfuerzos estuvieron de su parte para pacificar la multitud.»

«Noticias recibidas esta tarde confirman la desaparición de París de D. Carlos de Borbon. Créese que se ha aproximado á la frontera y que, si no ha llegado ya, llegará en breve á Bayona, donde como hemos dicho se le tenía preparado alojamiento.»

Algunas personas dicen, con referencia á cartas que suponen dignas de fe, que desde anteaño tienen ya los carlistas orden de entrar en España; pero la verdad es que no se notan señales tan inmediatas, ni los que residen en algunos puntos de la frontera francesa, vigilados por las autoridades, se mueven en ningún sentido, si bien se muestran ahora, más que nunca, confidados en su causa.

«Hoy se ha dicho que D. Carlos de Borbon, al salir de París, traía el proyecto de entrar decididamente en España por la parte de Navarra. Si no lo ha verificado y se halla oculto en la frontera, ó si con efecto ha entrado oculta, no se sabe nada de esto todavía.»

A D. Carlos de Borbon parece que acompañan Elio y otros varios personajes carlistas.

Ignórase aun si los carlistas intentarán algo en este mes ó si prorrogarán de nuevo el movimiento de acción. Lo que se sabe es que sus trabajos en el ejército no les han dado resultado alguno. Los pocos sargentos con quienes estaban en inteligencia se han limitado, según parece, á conversaciones y promesas que de seguro no podrían cumplir, y la prueba de esto se halla en que ellos mismos han conocido que no adelantaban gran cosa y no han tratado de hablar á nadie en sus compañías. Conversaciones entre esos pocos sargentos y los agentes carlistas, estos es lo único que han podido conseguir en el ejército, los partidarios de D. Carlos.

«Hoy recibimos noticias directas de París, manifestándonos que desde el día 15 del actual no se ha visto al titulado duque de Madrid, atribuyéndose por unos á que está enfermo y por otros á que ha salido de la capital del imperio con dirección á la frontera española. No se sabe, pues, de cierto si D. Carlos ha salido ó no de París.»

El día antes de desaparecer dió órdenes á sus partidarios para que en el día de ayer 17, se hiciera el levantamiento en los puntos que se tenían designados.

Se dice también que la señal de la sublevación sería la desaparición de París de D. Carlos y la sublevación de las provincias Vascongadas y Navarra; pero esto, si es cierto en su primera parte, no es exacto en la segunda, según las noticias oficiales que tenemos.

Las provincias Vascongadas han ofrecido su leal y decidido apoyo al Gobierno, y parece que no hay allí elementos bastantes para ayudar á D. Carlos. Lo más probable es que el movimiento se inicie por el bajo Aragón, donde se encuentran los carlistas muy animados, á pesar de carecer de armas y municiones.

A D. Carlos de Borbon se le ha hecho creer por los que le rodean que cuenta con un ejército de 400,000 hombres dentro de España, y aun se le han presentado listas por provincias. Probablemente habrá que quitar algún cero á esta cifra.

D. Ramon Cabrera, que se encuentra en Hamburgo, ha sufrido una operación en una pierna hace cuatro ó cinco días, por efecto de una caries que padece hace años.

*La Correspondencia* y demás periódicos liberales si hacen operaciones á la verdad en todo cuanto dicen de los carlistas. Pero prosigamos copiando despropósitos:

«Dícese que el emperador ha licenciado la legión extranjera de su ejército y casi todos los españoles que en ella había y algunos de otros países se han puesto al servicio de D. Carlos de Borbon.»

«En una carta de París que tenemos á la vista se nos dice que los carlistas contaban con que los republicanos harían un movimiento por Andalucía y otros puntos, para que ocupasen á las tropas del Gobierno, mientras ellos se lanzaban en Cataluña, Aragón y Navarra. Quizá por esto los jefes republicanos han condenado el último movimiento que hubo en la provincia de Sevilla.»

«Hoy ha circulado el rumor de haber sido preso en Aguilar D. Carlos de Borbon. Oficialmente no se sabe nada de esto.»

«El Gobierno creemos que no sepa hasta ahora el verdadero paradero de D. Carlos, y quizá esta circunstancia detenga la salida del regente á la Granja; pero solo hasta que se tengan noticias seguras.»

«Por lo demás, el Gobierno está bien dispuesto y aperebido, aunque no se preocupa gran cosa, como lo prueba el hecho de disponer su viaje á Vichy el general Prim.»

De *El Imparcial*:

«Ayer dijimos en nuestra edición de la mañana que, según noticias telegráficas recibidas por el Gobierno, había desaparecido de París D. Carlos de Borbon.»

En la edición de provincias añadimos que, según habíamos oído en algunos círculos políticos, el desaparecido de París había aparecido en las aguas de Málaga.

Hoy todavía ignoramos el fundamento de una y otra noticia; lo que sabemos de una manera fidedigna es que coaligados isabelinos y carlistas, se preparan á dar la batalla á la situación de un momento á otro, habiendo desistido de aplazar sus patrióticas esfuerzos para después de hechas las operaciones de la recolección.

«Parece que el director de la conspiración isabelina es el ex-general Calonge y el director de la conspiración carlista el general Cabrera. Sin embargo, el general Elio será el que entre con D. Carlos de Borbon en España, toda vez que el estado de su salud no permite al general Cabrera salir inmediatamente á campaña.»

Hay gran efervescencia y hasta cierto envalentonamiento en los partidarios del socio de doña Isabel de Borbon; pero, á la hora en que escribimos estas líneas no se sabe oficialmente que haya aparecido ninguna noticia.

«Reina tranquilidad en todo el Maestrazgo, y solo en San Mateo, Alcalá de Chisbert y Rosell se agitan y mueven los carlistas; pero hay adoptadas buenas y eficaces medidas, y por consiguiente no es de temer ningún trastorno.»

«Según aseguraban anoche los partidarios del duque de Montpensier, para la probable, y en nuestro concepto inmediata, eventualidad de alzamiento carlista, dicho señor como capitán general de ejército había solicitado del Gobierno el mando de las fuerzas que hayan de combatir. Hemos procurado comprobar la noticia, y en los centros oficiales nos consta que no existe ninguna solicitud del señor duque.»

Consideramos probable que en caso de que el alzamiento carlista exija la formación de un ejército, el ministro de la Guerra, jefe del ejército y de los capitanes generales, será el que conduzca nuestras armas á la victoria.

De *La Epoca* de anoche:

«Recibimos hoy cartas de Bayona, en que se nos dice que el subprefecto había invitado á los señores Reina, Gasset, Orovio y otros á establecerse en otro punto que pasara en las evoluciones íntimas de los carlistas se lesonaban de haber recogido numerosas adhesiones; pero sabemos que los partidos exageran en la emigración.»

«Agentes á todo trabajo que no sea la predicación política de las doctrinas que creemos mejores para la gobernación del Estado, ignoramos de todo punto lo que pasa en las evoluciones íntimas de los partidos; pero á juzgar por los hechos ostensibles, nos parece que *El Imparcial* no está mejor informado en lo que dice de coalición de isabelinos y carlistas, que en sus anuncios sobre la desaparición de Carlos VII, que el Gobierno debía haber hecho pública, si fuera cierta. Confiesa, sin embargo, *El Imparcial* que no hay noticias oficiales de que haya aparecido partida alguna, y mucho menos de alianzas entre carlistas é isabelinos. Los que hayan leído las polémicas entre *El Siglo* y los periódicos absolutistas, así como los ataques dirigidos por estos á doña Isabel de Borbon, pueden comprender sin grande esfuerzo la imposibilidad de toda inteligencia. Así al menos nos parece á nosotros.»

De *La Reforma* de ayer:

«Confirmábase á última hora la noticia de que había penetrado en España por la frontera francesa el pretendiente Carlos de Borbon, llamado Carlos VII. Y aun cuando nosotros lo ponemos en duda, pues nada sería más conveniente para el partido liberal que hallar en el campo á los absolutistas, asegurábase que va acompañado de dos Tristany, tío y sobrino, de Calonge, convertido hoy en carlista, y de algunos otros cabecillas. También oímos decir que los carlistas se las prometen tan felices, que hoy desembarcará en Cataluña Cabrera, á quien llaman generalísimo de los ejércitos de D. Carlos.»

«Un periódico de Valladolid anuncia que en el pueblo de Cabezon se habían levantado unos cuantos inquietos, clamando ¡viva Carlos VIII! que habían disparado algunos tiros, y que á consecuencia de esto se decía que el señor juez de primera instancia había salido en dirección de aquel pueblo á formar causa á los que hubieran dado motivo.»

«A un diario valenciano le han asegurado que debe aparecer dentro de pocos días una proclama carlista dirigida á la nación, que será la campaña de alarma que indique el levantamiento absolutista.»

«Leemos en *El Puente de Alcoteca*:

«La noticia que anoche corría como más autorizada respecto al famosísimo nieto de D. Carlos de Borbon, es la de que había sido aprehendido por el Gobierno francés en la ciudad de Tolosa, é internado en el imperio.»

«Según dice un periódico republicano, han salido para Ceuta y Cuba los ocho sargentos del regimiento de Cantabria á quienes se ha encontrado los despatches de oficiales firmados por Carlos VII.»

«Dice un diario noticiario: «En la madrugada de hoy ha sido sorprendido por la autoridad en las afueras de la Puerta de Toledo un carro cargado con cuatro cajones donde se encerraban cincuenta y nueve fusiles de diferentes sistemas, cuarenta bayonetas y otros tantos machetes, además de una buena cantidad de municiones.»

El portador de las armas, persona de antecedentes sospechosos, estaba vigilado por la autoridad desde hace un mes, y anoche fué sorprendido por el alcalde del puente de Toledo en ocasión que salía con el carro del corralón llamado de Andreu. Las armas y varios catres de acero, que llevaba sin duda por pretexto para que se creyera que el cargamento era un equipaje, están depositados en el Gobierno de provincia. Parece que iban á ser conducidas á Segovia.»

A juzgar por las capturas de armas, municiones y uniformes que nos cuentan diariamente los diarios revolucionarios, España debe estar convertida en un inmenso almacén de efectos militares á disposición de los carlistas.

«Dice el *Boletín Republicano* de Gerona:

«Ha sido detenido en la estación del ferrocarril de esta capital un sugeto que parece se dirige á Valencia, ocupándose su retrato, vestido de capitán carlista; un sable con la dedicación de Carlos VII y la inscripción de rey, patria y ley, ochenta bonos de 1,000 francos cada uno, expedidos por S. M. carlista, y 300 y pico de reales en dinero. Conducido á la cárcel, se le sigue la correspondiente causa criminal.»

«Leemos en *El Alto Aragón*:

«Sabemos positivamente que en esta provincia, y no solo en la provincia, sino dentro de la capital, se conspira, con un entusiasmo digno de mejor causa, en sentido carlista.»

Sabemos positivamente que en Huesca hay organizado un CLUB CARLISTA.»

«Dice *El Imparcial*:

«En Burgo de Osma, provincia de Soria, el día 16 del actual, á las diez de la noche, se promovió un alboroto por varios carlistas que recorrieron la población dando gritos á Carlos VII y haciendo algunos disparos.»

Han salido para dicho punto fuerzas de la Guardia civil y se ha empezado á instruir la oportuna sumaria.»

«El *Centro Popular* de Valencia publicó en la última hora de su número de anteaño, el siguiente suelto:

«Se nos comunican de Castellón noticias harto graves de que no damos detalles hasta saberlos con completa certidumbre. Tenemos, sin embargo, el deber de manifestar que se trata de una conspiración carlista descubierta, sobre la cual se nos asegura se está instruyendo sumario por la autoridad militar.»

Dice un diario noticiario:

«No se sabe aún cuando se hará el nombramiento de embajador de España en Roma, y creemos que esto dependa del regreso del Nuncio á Madrid y de las instrucciones que traiga respecto á reconocimiento de la regencia.»

No ha podido verificarse ayer, según dice un periódico, la junta general de los republicanos que componen las juntas federales de la nación, para elegir la central, con motivo de no haber llegado aun todos los representantes de los Estados; pero parece que se celebrará uno de estos días, y probablemente asistirán también los representantes de Asturias y Galicia.

La fragata *Berenguela*, las corbetas *Santa Lucía* y *Consuelo* y la goleta *Diana*, se aprestan con urgencia para pasar á Filipinas por el canal de Suez cuya inauguración tendrá lugar el 16 de Noviembre próximo, asistiendo á aquel acto los dos primeros buques.

El día 19, dice *La Igualdad*, saldrá de Madrid el decano de los republicanos españoles, D. José María Orense, para Bayona, recorriendo antes varios puntos de nuestras provincias del Norte.

También ha ido á pasar en Francia una corta temporada D. Estanislao Figueras.

Dice *El Clarín* de Sevilla:

«El jurado republicano de esta capital, en sesión de 9 del corriente, acordó haber lugar á proceder contra el ciudadano Pastor y Landero, á quien se otorgó con fecha del 42, emplazamiento para que en el término de diez días se presente á defenderse, por sí ó por persona autorizada, ó de lo contrario se le nombrará defensor de oficio.»

Y aun seguirá tronando esta gente contra las excomuniones de la Iglesia y ensalzando los derechos del hombre!

Mr. Rouher ha sido llamado nuevamente por el emperador de los franceses, y parece que en esta conferencia el ministro dimisionario, declinando en su situación el concurso personal que se le pedía, expresó su opinión de que los nuevos ministros no debían presentarse al Senado sino con un proyecto muy amplio y meditado que dé á los principios consignados en el mensaje todo el desarrollo que consienten.

El emperador Napoleón recibió el 15 en el palacio de Saint-Cloud á los 55 diputados electos cuyas actas no han sido aprobadas todavía.

A las observaciones que estos le presentaron contestó que no podía tomar resolución alguna respecto de la prorogación de la Cámara en ausencia de un Gabinete constituido, pero que esta sería la primera cuestión que sometería á los nuevos ministros.

El diario oficial de Francia pasa á depender del ministerio del Interior. Quedan suprimidos dos ministerios, el de Estado y el de la Casa del emperador y Bellas Artes, cuyas atribuciones serán repartidas entre el departamento del Interior y el de Obras públicas.

El 14 fueron firmadas las cartas convocatorias de los senadores para el 2 de Agosto.

Dice un periódico:

«En Reus se espera un regimiento de infantería y otro de caballería.»

Según un periódico de aquella localidad si hubiese suficiente número de cuarteles, serían mayores las fuerzas que se destinaran á guarnecer á Reus.»

Es curiosa la manera como el secretario de un ayuntamiento, según cuenta *El Canton Estremeno*, hace publicar las noticias oficiales.

Dice así:

«El secretario del ayuntamiento hizo al alcalde que convocase al pueblo á concejo. Reunido allí este, tomó la palabra el tal secretario y dijo: Señores, ha sido nombrado regente del reino S. A. el duque de la Torre, con el fin de que al ser elegido rey S. A. real príncipe de Asturias, hijo de la augusta madre de los españoles doña Isabel II gobiernar en su nombre, y lo cual sucederá durante tres años. Al cabo de este tiempo, el rey Sr. D. Alfonso XII será declarado mayor de edad, y con ella empezará la era de la regeneración de esta gran nación, y llamada por Dios á ser por siempre el mejor esodo de la monarquía.»

«Leemos en *Las Cortes*:

«Ayer tuvo lugar la reunión de propietarios y capitalistas para tratar del rescate del cupo correspondiente á Madrid.»

Todos los concurrentes mostraron el mayor deseo de corresponder á la invitación del Sr. Rivero, empezando la suscripción con cantidades crecidas, en vista de lo cual se propuso por algunos señores que se nombrara una comisión que se encargase de todos los trabajos necesarios para hacer efectiva la cantidad necesaria, de manera que pudieran tomar parte en este acto de patriotismo y desprendimiento el mayor número de personas.

La comisión nombrada la componen los señores Urquijo, Pastor y Miranda.»

Ayer se constituyó la comisión permanente de las Cortes, bajo la presidencia del Sr. Rivero, quedando como secretarios los Sres. Carratalá y Sanchez Ruano. Han acordado reunirse todos los viernes á las nueve y media de la noche.

Parece que el Consejo de Estado, conforme con la opinión del tribunal de presados del departamento de Cádiz, ha declarado buena la del bergantín chileno *Margarita Adelaida*.

Los periódicos de Portugal anuncian la entrada en aquel reino de unos veinte hombres vestidos de garibaldinos. Créese que serán procedentes de la partida republicana de Andalucía.

Dícese que el capitán general de la isla de Cuba, D. Antonio Caballero de Rodas, ha telegrafiado ayer al ministro de Ultramar D. Manuel Becerra, contestando al telegrama que el señor ministro le dirigió con motivo de su nombramiento.

Han sido nombrados alcaldes interinos de esta capital los señores Gasset y Artime, del distrito de a Latina; Tabernillas, de la Audiencia; Gil (don Casimiro), de Buenavista; y D. Julian Iruela, de la Universidad.

Ayer mañana á las siete fondeó en la Coruña el vapor-correo *Isla de Cuba* con la correspondencia de la Habana y pasajeros.

Según dice un periódico, el director general de Ingenieros saldrá en breve para las Provincias Vascongadas y Navarra, con el fin de inspeccionar las obras que en dicho distrito está ejecutando dicho cuerpo.

Parece que ya está terminado por la junta el nuevo arancel de aduanas, y créese que dentro de muy breves días se publicará y circulará á las aduanas del reino.

Se ha dispuesto que la biblioteca de franciscanos de Guadalajara se incorpore á la del Instituto de la misma provincia.

Según dice un periódico se ha dispuesto por el señor ministro de Ultramar que se avise por telé-

grafo y se publique la llegada á Cuba de los vapores correos de España.

A *Las Novedades* le han asegurado que va á ser nombrado capitán general de Cataluña el general Baldrich.

Se han concedido dos meses de licencia para las provincias Vascongadas y Francia, al mariscal de campo D. Carlos Vargas Machuca.

El ayuntamiento de D. Benito ha hecho dimisión, fundándola en la imposibilidad absoluta de hacer efectivo el impuesto personal.

Ayer se recibieron noticias telegráficas oficiales de Cuba en sentido satisfactorio.

«Leemos en un periódico:

«Si el Gobierno se ha fijado bien en los pormenores de la manifestación republicana que tuvo lugar en la capital de las Canarias en el mismo día en que debía promulgarse la Constitución; si recuerda que no es mucha la distancia que á dichas islas separa de la de la Madera, donde la república ha sido proclamada, y donde no sabemos si el Gobierno portugués podrá restablecer su autoridad, creemos que habrá adoptado las precauciones necesarias para evitar que le sorprenda algún desagradable acontecimiento.»

Nosotros hemos visto periódicos y hemos leído cartas, y creemos que la situación de aquellas islas ofrece alguna gravedad.

*El Correo Militar* dice que el general Caballero de Rodas pide se le manden buenos oficiales subalternos, y que deben ser preferidos los que hayan prestado servicios en aquella isla.

Según *El Memorial Diplomatique*, los Gobiernos de Inglaterra, Francia é Italia se han puesto de acuerdo en cuanto al principio del nombramiento de una comisión internacional encargada de preparar las vías á una solución de la cuestión tunecina.

Dice *El Imparcial* que anteaño tarde fué acometido en su despacho de un accidente apoplético, el subdirector de contabilidad, D. Juan Güell y Renté.

Se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que no se comprenda en la incautación la biblioteca de los misioneros filipinos de Pastrana.

Según dice el diario noticiario el presidente del Consejo de ministros convidó ayer á su mesa al Regente del reino, á los señores ministros de Gracia y Justicia y Gobernación, al capitán general del distrito y al gobernador civil. Esta gente no piensa sino en comer.

«Leemos en *El Imparcial*:

«Por conducto fidedigno sabemos que el general Lensund se ha negado á ponerse al frente de la conscripción isabelina, desoyendo toda clase de exhortaciones.»

## CORREO DE HOY.

Según vemos en un telegrama de Roma que publican los periódicos extranjeros, ha fallecido en Sinigaglia, á consecuencia de una caída, el conde Gabriel Mastai Ferretti, hermano de nuestro santísimo Padre Pio IX.

El telegrama al dar la triste noticia, dice que el Papa se halla muy afectado. El conde Gabriel era el mayor de la familia de los Mastai. Dios le ha llevado al cielo á los 90 años de edad.

A *Nazao*, periódico de Lisboa, dice lo siguiente al frente de su número de hoy:

«Habiéndose agotado la edición de nuestro número del 6 del corriente en que se publicó el manifiesto del Sr. D. Carlos VII, y siendo muy codiciado y buscado este precioso documento, lo reproducimos nuevamente en nuestras columnas.»

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 19.—El «Diario oficial» publica en su número de hoy un decreto nombrando al mariscal Vaillant ministro de la casa del Emperador.

FLORENCIA, 19.—El ministro de Hacienda ha tomado las medidas oportunas para activar la venta de los bienes del clero. Los apuros del Tesoro son cada día mayores, y el Parlamento está resuelto á rechazar todo proyecto de nuevas contribuciones.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-60, 70 y 65, pequeños, 25-75, 83, 27-25, 27-00 y 25-70; á plazo 25-70 y 65, fin cor. fir.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 25-25.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30-40.

Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 84-20.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs. ó por 100 interior anual, no publicado, 37-80.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 49-60.

Idem, id., id. (nuevas) de 2,000 rs., no publicado, 48-50 p.

Idem, id., id., de 20,000 rs. publicado, 49-25.

Acciones del Banco de España, sin dividendos al contado, 120,00.



## VARIEDADES.

## DIALOGOS ENTRETENIDOS.

XIV.

—Ayer me digiste que sin el influjo de lo sobrenatural no se constituye la sociedad civil, y que la fe en lo divino es necesaria para que las naciones constituidas no perezan. Según eso, tanto el materialismo como el llamado espiritismo y el racionalismo son antisociales.

—Hay racionalistas de dos especies: unos niegan la revelación: según ellos, bastan la razón y la naturaleza para conducir al hombre a su fin. Estos se subdividen en materialistas y ateos, en panteístas y deístas. Nada diré del materialismo: contra él protestan todos los siglos, y todas las conciencias. El panteísmo confunde a Dios con el mundo; de esta confusión salió la idolatría pagana. Si confunde la revelación divina con la humana, adora al hombre y al demonio, manifestaciones de la divinidad: si hace la apoteosis de la razón, se llama racionalismo. Es una especie de ateísmo, como el que ha aparecido en medio de nosotros para dar al traste con todo.

Para los deístas hay Dios, alma espiritual, libertad humana, responsabilidad: pero un Dios mudo y ausente ¿para qué sirve? No se cuida de nosotros; no nos habla sino por sus obras; no nos educa. Compóngase la razón como pueda, pero cuide de no admitir la necesidad que el hombre tiene de la revelación divina para llegar a su destino, y niegue el hecho positivo de la revelación cuyo término es Jesucristo, en quien y por quien seremos. La humanidad protesta contra el deísmo, porque siempre creyó en esa educación divina, en las relaciones positivas de Dios con el hombre. A falta de la revelación verdadera, siempre se adoptó alguna, aunque falsa. Este hecho es una prueba muy fuerte, porque el hecho es universal.

—¿Qué otra especie de racionalistas se conoce?

—Los que sin negar los beneficios de la religión revelada la someten a su juicio, con autoridad para decidir en la materia. Algunos dicen que la religión revelada es necesaria para conocer las verdades del orden sobrenatural y los medios para alcanzar la salvación, pero que no es necesaria para conocer perfectamente todas las verdades de la religión natural, así como tampoco se necesita la gracia para cumplir toda la ley natural.

Presunción y ceguera lamentables! Los racionalistas de toda especie exaltan sus luces y sus fuerzas con el ardor de los antiguos pelagianos. Estos hombres han olvidado la historia de los extravíos del mundo. La religión cristiana le trajo al buen camino; Jesucristo, como dice el Salmo, le sacó de aquella mansión tenebrosa.

Onde l'humana specie inferma giacque  
Gioi per secoli molti in grande errore,  
Kim ch' al Verbo di Dio descendere piacque.

—¿Cómo aplicarás esa doctrina al asunto que tenemos entre manos? ¿Cómo probarás que la sociedad civil necesita de la fe en lo sobrenatural y divino para constituirse?

—Muy fácilmente. Tú ves cuánta es la desgracia del racionalista que rechaza la revelación, cuánta su ceguera afirmando que no existe la certidumbre religiosa, qué tormentos pasará buscando lo infinito y no creyendo en Dios, buscando el término de sus aspiraciones y no pudiendo salir del laberinto de sus conceptos ideales. ¿Puedes tú creer, amigo mío, que la sola razón, no elevada por la fe, no sana, sino ataca por el orgullo y por la incredulidad de tan mortal dolencia, pueda dirigir al hombre hacia su fin último?

—No, de ninguna manera. Y me compadece en extremo la suerte infeliz de los pobres filósofos que hasta tal punto se extravían. Puedo asegurarte que me ha costado lágrimas la perdición de algunos. Ellos no sabían que un desconocido los lloraba, pero yo sentía cierto consuelo en esta aflicción que me parecía muy generosa.

—Pues lo que lamentas en el individuo, llóralo también y con lágrimas de sangre en la sociedad. La sociedad civil tiene el derecho y el deber de

dirigir al hombre a su fin temporal, a la felicidad temporal; pero no puede prescindir de lo que es el hombre, no puede prescindir de su destino final. Pon ahora que los Gobiernos desprecien ó persigan la religión, y no solo fallarán a sus más sagrados deberes y sacrificarán los más santos derechos del individuo, sino que fallarán también a su misión en orden a los bienes temporales que directamente deben procurar.

—¿También esto?

—Sí. ¿Pues no has visto que la moral racionalista carece de principios? ¿Qué es el derecho, qué es la libertad, qué es la autoridad, qué es el Gobierno según esta teoría? ¿Y no se ordenan estas cosas a fines temporales? Se ordenan, si señor. Contempla el estrago causado en la familia; mira cuántas heridas ha recibido la propiedad; repara en este desorden tan completo de las fuerzas sociales. El poder civil creía que para ser omnipotente, Dios le otorgaba: quiso pasarse sin Dios, y al rechazarle con el cetro, con la pluma ó con la espada, ese mismo poder viene al suelo y aumenta las ruinas.

No, amigo mío: la sociedad civil no es un montón de cuerpos y de deseos, valiéndose de una frase de Montesquieu: y si el Estado no tiene alma, como Castelar ha dicho, los gobernantes no se librarán de Dios y tendrán que responder de ellos y de sus Gobiernos. Trance terrible cuando, como dice fray Luis de León, ellos que rigen los pueblos andan tan desaminados en su gobierno, como el que camina por tierras desoladas y yermas, adonde no hay camino trillado, ni parece viviente que dé nuevas del ó que guíe.

—Tendiendo la vida presente a la futura, yo bien veo que la ley religiosa tiene que ser la ley de la vida humana. Desechaba la revelación y sumergirse en el orden de la naturaleza, es un despropósito; porque la naturaleza ha buscado siempre una revelación. Yerran, pues, los poderes civiles, cuando prescindiendo del fin último del hombre, dicen para sí: vamos a realizar las fines de la vida humana. Pero el Gobierno en la sociedad civil, ¿ha de ser un Gobierno teocrático? Sin duda no abriga esta pretensión.

A todo el que reclama la intervención del principio religioso en la sociedad civil, le acusan de querer el Gobierno teocrático. ¿No han llegado a decir que la revolución de Setiembre derribó la teocracia? ¡Digo! Cuando estaba tan fresco el ultraje que el Sr. Arrazola infirió al Clero, con aquella circular en que nos denigraba para movernos a ser generosos, aceptando el descuento impuesto a todas las clases! ¡Digo! Cuando el ministro Coronado echaba a los clérigos de Madrid con frases tan duras, como si barrera la inmundicia de las calles! Yo pude ir después a Madrid sin temer a la escoba de la revolución que a ellos los barria como en desquite de nuestros agravios. ¡Vayan mucho con Dios!

—Vamos, explícate con seriedad sobre el Gobierno teocrático.

—Difícil es tomar el asunto por lo serio. Gobierno teocrático, es decir, Gobierno de Dios en la sociedad civil, solo lo tuvo el pueblo hebreo; mas esa teocracia judaica cabalmente fué abolida a la venida de Cristo. Lo que después hemos tenido muchas veces en la sociedad civil ha sido Gobierno cristiano, que es el Gobierno más perfecto que se conoce: mas para desatolizar a las naciones, han llamado teocrático a todo Gobierno que no reniega del Cristianismo.

—Pues me gusta la gracia.

—Y a los gobiernos ateos se les ha llamado gobiernos laicales.

—¿Hipócritas!

—Y por decir vamos a desatolizar el Gobierno, se suele decir: vamos a secularizar el Gobierno.

—Ea, déjate de esas fulleras y dime en qué consiste el gobierno cristiano, ó mejor todavía, la sociedad cristiana.

—Es cristiana la sociedad cuando los gobernantes y los súbditos profesan el cristianismo, y de tal modo, que pública y privadamente reconocen la fe y la moral evangélica como la regla de sus acciones.

—Y no siendo ese gobierno teocrático, ¿no será la autoridad de origen divino?

—¡Cuidado con eso! La autoridad viene de Dios, la sociedad es de institución divina, el hombre es de origen divino, y los derechos individuales que nosotros también proclamamos, aunque de otra manera que los revolucionarios, son asimismo de origen divino, como ha dicho el inocente Echegaray, creyendo cantarnos el *trágala*.

—Pues es claro. Dios ha creado al hombre naturalmente sociable. No es sociable por elección propia: el expediente del *contrato social* y de otros pactos semejantes es pura ficción de filósofos y poetas. Y siendo la sociedad de institución divina, la autoridad ha de serlo también: porque sin autoridad la sociedad no puede existir, ni puede concebirse siquiera.

—Por tus propias razones has de ir conociendo que rechazado el principio divino, la sociedad se destruye. Prescindir de Dios es inclinarse a la barbarie. Esto es evidente.

—Una dificultad me ocurre.

—Habla.

—No te parece sumamente difícil esa conformidad de gobernantes y gobernados en admitir como regla de la vida, la fe y la moral cristiana? Y faltando esa común aceptación, ya no tenemos gobierno cristiano ni sociedad cristiana.

—Si preguntaras si es difícil que todos conformen su conducta a la fe y a la moral cristiana, te diría que sí: pero preguntando si es difícil que todos o la generalidad profesen el deber de conformarse a tan admirables reglas, te diré que en el espacio de diez siglos esa conformidad ha sido un hecho en las naciones cristianas.

—¿Cómo?

—Creyendo que Jesucristo, rey inmortal de los siglos, es rey supremo de las naciones: creyendo que la Iglesia, esposa de Jesucristo, tiene sus derechos independientes de toda humana potestad, porque de ninguna recibió el ser, sino de Dios mismo, su fundador; y por último, creyendo que la fe y la moral, necesarias para salvarse, son inestimables bienes para gobernantes y súbditos, los cuales han de recibir de la Iglesia la suprema dirección en materia de fe y costumbres.

—Pues si Cristo es rey, y tienes el gobierno teocrático.

—No, hombre, Cristo no es rey de tal pueblo determinado: no quiso serlo del pueblo de Israel y lo buscaban para ello. Pero es rey, supremo monarca del universo mundo, rey inmortal é invisible de los siglos. De Cristo es la distinción entre Dios y el César; pero cuando un pueblo cualquiera obedece al espíritu cristiano allí puede decirse que moralmente reina Jesucristo, y justamente por eso vale más el César.

—¡Oh dicha, que nosotros no hemos conocido!

—¡Ya ves tú! Una regla para todos; la autoridad civil, protegiendo, como es su deber, los derechos de la Iglesia; la religión, formando costumbres, reprimiendo los escándalos. No se permitan los desórdenes a que propende la incredulidad ó la licencia; no se aprobaban los cultos heréticos; afuera la herejía que atacaba las creencias y costumbres universales. Los pueblos eran felices viviendo en la unidad de la verdadera religión; gozaban de mayor libertad para el bien que la que se disfrutaba ahora; el poder público era más respetado y podía ser más tolerante, más liberal y más dulce, que después lo ha sido. Era también más justo, porque era el padre de todos. Ahora no hay más que gobiernos de partido.

—Parece ese cuadro tan bello un sueño de tu fantasía.

—¿Te parece ese sistema poco conforme a la razón, ó contrario al bienestar de los pueblos? Pues no hay nada de eso. Te digo la verdad: orlado como tú en esta farándula de los gobiernos liberales, siempre he suspirado por un gobierno verdadero. Es natural en mí respetar a todo gobierno; me subyugan las apariencias; pero no dejó de conocer la vileza con que muchos gobiernos se constituyen, y me cuesta violencia reprimir la risa de ante de los ambiciosos y aventureros que escamotean los primeros puestos del Estado.

—¿Cuándo han existido esos gobiernos verdaderos?

—¿No se lo he dicho? En general, cuando la sociedad civil reconoce un principio religioso, cuando tiene fe en lo divino, su gobierno es verdadero gobierno. La vida pública ordenada por la influencia del espíritu religioso, hé aquí lo esencial en toda sociedad civil. Así fueron los gobiernos de Grecia y Roma paganas.

—¡Buenos ejemplos me citas!

—Cierra los ojos a las enormidades de su religión; pero la religión influye en la vida pública. Esto es esencial.

—Nada: citame mejores ejemplos.

—El imperio romano bajo Constantino, cuando dio la paz a la Iglesia.

—Eso ya es otra cosa. ¡Noble emperador que anunciaba al gran Teodosio! *In hoc signo vinces*.

Ya distinguo los más hermosos siglos cristianos. La Cruz realzando la majestad de las diademas.

—¿Quieres más?

—Sí: nos recrearemos con las grandezas pasadas.

—Vuelve los ojos al imperio de Occidente. Mil años de sociedad cristiana, de civilización cristiana.

Los Papas empiezan esta obra de gigantes: gigantes son también Carlo Magno y los príncipes que la llevan a su término. Entonces fueron creadas las naciones de la moderna Europa. Contemplamos las cruzadas, las libertades, las monarquías, las catedrales, la escolástica, la caballería cristiana, las escuelas, la gloria de los sabios y de los jurisconsultos, las obras inmortales de la inspiración y del genio, todas las grandes cosas de la Edad media. Sigue con el espíritu esta cadena gloriosa, y encontrarás la formación de la Monarquía española, una campaña de siete siglos contra los árabes, coronada la empresa por los reyes católicos con la conquista de Granada, y recompensada su fe con el descubrimiento del Nuevo Mundo. ¡Cuánta gloria!

—¿Es verdad! ¿Qué hubieran hecho los españoles, ni los franceses, ni los germanos, si hubieran sido libre-guillistas, racionalistas y escépticos como los Gobiernos de ahora?

—Nada. ¿No estás viendo lo que hacen? ¡Pues si echan pestes contra Felipe II, y han tenido hasta la brutalidad de ofender a doña Isabel la Católica, la reina más grande que hemos conocido, y una de las figuras más dulces y apacibles de nuestra historia! ¿qué han de hacer esos miserables?

—Ahora si que digo que sin religión no hay nada, y mucho menos Gobierno.

—Ya lo creo. Y no pienses que ese sistema ya no rige en el día. Lo tienes en Roma: hablo del orden civil, que en los Estados Pontificios es perfectísimo. Lo tienes en los Estados más poderosos de Europa, como en Inglaterra y en Rusia. Estas dos naciones profesan un cristianismo herético la una, cismático la otra; pero el poder civil descansa en principios religiosos, aunque falseados.

—¿Te atreves a citar a Rusia y a Inglaterra?

—Su poder tiene estabilidad, y le deben al sistema; aunque fuera mucho mejor que se incorporara al Catolicismo. Si ese sistema aplicado a una creencia cristiana, aunque errónea, como dice el Padre Curci, da tan buenos resultados, ¿qué no daría aplicado a la única verdadera?

—Y entretanto, aquí nosotros muriendo, asaltados de continuas agitaciones, oyendo crujir el techo y viendo que la casa se nos cae encima. En cuarenta años quedó la España deshecha.

—Pues es claro, se quiso gobernar con principios antisociales, y así ha salido ello. Ahora se expulsa a Jesucristo oficialmente, y el edificio viene a tierra con estrépito. No se puede gobernar; no se puede hacer nada. Jesucristo lo había dicho: *Sine me nihil potestis facere*.

—¿Pues cómo se mantienen los gobiernos en otras partes, y no se ven las naciones amenazadas de una disolución tan radical como esta?

—Para todas es un peligro la revolución, y a todas llega; pero están más defendidas con una organización mucho más conforme a la naturaleza social de la especie humana. Tal organización con-

siste en ser las creencias religiosas el cimiento de la sociedad civil; y esa es cabalmente la organización de las naciones en Europa, con una sola excepción.

—¿Cuál es?

—Las naciones católicas.

—¡Jesús, María y José!

—Sí, amigo mío. Te lo digo con dolor; aquí queremos ser regidos por una ley absurda; queremos constituirnos sin cimiento. ¿Y sabes quién inspira a nuestros constituyentes propósito tan absurdo? ¿Sabes quién los ciega de ese modo? El odio a lo sobrenatural.

—Esto se acabó por hoy, y con un golpe tan fuerte que me dejas atontado.

## NOTICIAS GENERALES.

Ayer tarde, como último día de la novena que a Nuestra Señora del Carmen se ha celebrado en la parroquia de Chamberí, salió de dicha iglesia una lucida procesión, de la que formaron parte, entre otras varias personas, los hermanos de las dos cofradías que existen en dicho barrio, la una bajo la advocación del Carmelo, y la otra de la Purísima Concepción.

Las casas de la carrera que debía recorrer la procesión, vistosamente colgadas, lo apacible de la tarde, los acordes de la música, la muchedumbre de personas que seguían a la Santa Imagen alumbrando, todo esto unido al entusiasmo religioso que se reflejaba en todos los semblantes, regocijaba el alma, llevando el convencimiento a todos los ánimos de cuán arraigado se halla el sentimiento católico en este pueblo, y cuán acendrado es el amor que profesa a la excelsa Madre de Dios.

Asistió a este acto un piquete de voluntarios de la Libertad de Chamberí, y vimos a algunos de estos en parte de la carrera llevar sobre sus hombros la Santa Imagen de María.

Anteanoche, poco antes de las doce, se declaró otro incendio en una casilla conocida con el nombre de *Venta de la Alegría*, próxima a la del Espíritu Santo.

En pocos momentos quedó casi reducido a cenizas el edificio, a pesar de la rapidez con que acudieron las autoridades y bombas y operarios de la villa.

Parece que el dueño del establecimiento logró salvar de las llamas la mayor parte de sus ropas y efectos, siendo bajo este concepto insignificantes las pérdidas que experimentó. Tampoco hubo que lamentar desgracia alguna personal.

A las dos de la madrugada estaba completamente sofocado el fuego y comenzaban a retirarse los operarios.

Por la Caja general de Depósitos se publican los siguientes anuncios:

El día 20 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará esta Caja los intereses vencidos en 1.º del que rige de los nuevos resguardos de la misma en que han sido convertidos los antiguos depósitos de metálico, y cuyas carpetas de señalamiento, que corresponden a los depósitos, lleven los números del 949 al 1,028 inclusive.

Desde el lunes 19 del corriente, y hasta nuevo acuerdo, las oficinas de esta Caja general estarán abiertas al público desde las nueve de la mañana a la una de la tarde.

Los días 8, 15, 22 y último de cada mes, como días de arqueo, se cerrarán las operaciones, según costumbre, una hora antes de lo ordinario.

Según vemos en «El Imparcial», anoche falleció el Sr. D. Joaquín Aguirre, víctima de la penosa enfermedad que hace tiempo venía aquejándole. —R. I. P.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Sinfonía y sus siete hijos mártires: Santa Marina y San Feliciano.

SANTOS DE MAÑANA. San Elías, profeta; y San- las Librada y Margarita.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, que predicará D. Miguel Fernández, y por la tarde en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora del Carmen será orador D. Juan Fernández.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Consolación y Correa en Santa Cruz.

Se reza de Santa Librada, virgen y mártir, con rito doble, segunda clase y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

## PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINA.

Recomendados por todos los Médicos contra la gripe, el catarro, el garrotillo y todas las irritaciones del pecho, acojidos perfectamente por todos los enfermos que obtienen con ellos alivio inmediato a sus dolencias: el Jarabe y la Pasta de Berthe han despertado la codicia de los falsificadores.

Para que desaparezcan estas sustituciones censurables en alto grado, prevenimos que se evitara todo fraude exigiendo sobre cada producto de Codeína, el nombre de Berthe en la forma siguiente:

Depósito general casa MENIER, en París, 37, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie.

Nota. Los recientes experimentos del sabio fisiologista Claude Bernard, han justificado plenamente las maravillosas propiedades de estos productos, relatadas en el informe del doctor Aran. El jarabe de Codeína está inscrito en el *Codex francès*, como medicamento oficial por decisión del ministro de Instrucción pública, oído un dictamen de una comisión de notabilidades médicas y científicas de Francia, honor dispensado a muy pocos medicamentos nuevos. —Precio en España: jarabe, 16 rs. frasco, 9 rs. caja. Véndese en Madrid, en casa de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar y Sánchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle de Baldrich, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios.

## HYDROCLYSE

La nueva gérmina para lavativas e inyecciones a chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para rindes; calle de Joux, París. Madrid, 54, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para remediarle de sus enfermedades y privarle de defectos. Manual adaptado a la localidad del que le pide. 300 reales.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.º, Madrid. (Núm. 725.)—47, 24 y 29. Julio.—2, 40, 14, 48, 23, 27, 31, 24.

## CABRERA,

VIDA MILITAR Y POLITICA.

REDACTA JA

por D. Buenaventura de Córdova.

Esta obra es la más completa y más imparcial de cuantas se oieron a luz. Cuatro tomos en 4.º con láminas, vistas, cuadros, retratos, etc., su precio 150 rs., en 90. Se remitirá a provincias por el correo a todo el que adelante 100 rs.

Cabrera y su ejército, álbum de las tropas carlistas en Aragón, 20 magníficas láminas litografiadas, su precio 48 rs. en 24; en provincias 50, franco de porte.

Se venden en la Librería de Victoriano Suarez, Jacometrezo 82, Madrid.

En la misma casa se compran toda clase de libros. (Núm. 727.—5 v.)

## LA RIOJANA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS,

MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dadas, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiera.

Esta medida fué beneficiosa a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido a, que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.

En cafés tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de La Riojana se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1.

(15, 19, 24 y 29.)

## VIN DE SALSEPAREILLE

BOLS D'ARMÉNIE

DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empelones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miguel y Sánchez Ocaña. Barcelona: Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramón Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploron.—Múrcia, Lúcas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

## VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPSINA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago, Alajan los vómitos y la diarrea.

Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

PARIS, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 81, calle del Sordo; por menor; Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, y Sánchez Ocaña. —En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. —Precio en España: Vino, 22 rs.; Jarabe, 16 rs.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX. 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.